



Pistas para la homilía.

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

Domingo de Ramos – Ciclo B - Marzo 29 de 2015

La Semana Santa rompe la lógica de las ambiciones humanas

Lecturas:

- Profeta Isaías 50, 4-7
- Carta de san Pablo a los Filipenses 2, 6-11
- Pasión según san Marcos 14, 1 – 15, 47

Al comenzar el tiempo de Cuaresma, dijimos que íbamos a acompañar al Señor en su viaje a Jerusalén, donde se cumpliría el plan de salvación, que pasaría por la muerte del Señor y su resurrección gloriosa. Pues bien, la liturgia de este domingo nos sitúa en Jerusalén, cuando el Mesías entra en la capital religiosa y política de Israel, y donde estaba el Templo, que era el lugar sagrado por excelencia.

Ciertamente, nos llama la atención el recibimiento que encuentra el Señor, quien hace su ingreso cabalgando en un burro. Los vecinos lo acogen con cantos, y su alegría expresa que algo muy importante está sucediendo. Después de la grata sorpresa que nos produce la emotiva acogida que encuentra el Maestro, hacemos una pausa reflexiva y nos preguntamos: ¿quiénes son los que dan la bienvenida? Brillan por su ausencia los líderes de la comunidad; los que cantan son los ciudadanos sencillos que carecen de protagonismo social; ellos pueden ver en este hombre que entra en la ciudad algo muy especial que los poderosos eran incapaces de percibir.

La liturgia nos recuerda que, hace aproximadamente dos mil años, el ingreso de Jesús en Jerusalén fue el comienzo de unos acontecimientos que cambiaron para siempre la historia religiosa de la humanidad. En el lenguaje del pueblo creyente, hoy iniciamos la Semana Santa; durante los próximos días acompañaremos al Señor en su camino de dolor e incompreensión, hasta llegar al supremo sacrificio de la cruz.

Este periodo que hoy empieza, la llamada Semana Santa, es algo incomprensible para la razón. Surgen mil preguntas que son imposibles de responder desde el pensamiento lógico. Los invito a que leamos con atención las palabras de san Pablo en su Carta a los Filipenses que acabamos de escuchar: “Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho como uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz”.

Jorge Humberto Peláez S.J.

jpelaez@javeriana.edu.co

Este texto es estremecedor, porque contradice la aspiración natural de los seres humanos que deseamos tener más, obtener un reconocimiento social, ascender en el puesto de trabajo y así mejorar los ingresos. Por eso san Pablo, en su I Carta a los Corintios (1, 22 y ss.), afirma que “nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos”. Estas dos palabras, escándalo y locura, expresan crudamente la opción del Hijo Eterno de Dios que se despoja de los atributos de su divinidad.

¿Cómo interpretar este comportamiento que nos causa escándalo y que consideramos una locura? En el caso de Jesús, no nos encontramos frente a una personalidad enferma que busca la autodestrucción y que manifiesta un bajo nivel de autoestima. Por lo tanto, la explicación no debemos buscarla en los libros de Psicología sino en esa sencilla enseñanza sobre el grano de trigo, que ha llegado hasta nosotros gracias al texto de Juan 12, 24 y ss. “Les aseguro que si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da abundante cosecha. El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna”. En esta perspectiva del grano de trigo, la muerte no pone punto final a la existencia, sino que es una etapa transitoria a través de la cual llegamos a la Vida imperecedera.

En este domingo de Ramos hemos escuchado el relato de la Pasión según san Marcos. Es un texto fuerte, en el que los personajes están muy bien caracterizados. El texto nos permite asistir a la explosión de este volcán de odio, cuya lava ardiente destruyó la vida que encontró a su paso.

Después de escuchar este relato de la Pasión, son muy pocas las palabras que podemos añadir. Solo nos queda contemplar en silencio, y en actitud de adoración, la mansedumbre de Jesús víctima de todos los atropellos e injusticias. ¡Todo por amor a nosotros para que pudiéramos ser reconciliados con el Padre!

Desoigamos las invitaciones que nos hace la sociedad de consumo para vivir estos días como unas simples vacaciones. Vivamos con recogimiento este tiempo santo en el que conmemoramos los misterios de la redención.